

El contenido estrella del número 2 fue una novela corta de Roger Zelazny y los cuentos españoles: «Las ruinas», de Domingo Santos, una historia que dibujaba un futuro apocalíptico para la humanidad, una de sus visiones más crudas y descarnadas, aunque también más líricas y trascendentes; y «Fábula del niño marciano», de Carlos Buiza, que se sustentaba en el diálogo –y choque cultural– entre un arrogante terrestre llegado a Marte con afán de conquistarlo para mayor gloria de la civilización humana y la sencillez representada por la forma de vida sostenible del niño marciano; su desenlace alegórico no podía ser más claro: el humano desaparece en un humo negro que, poco a poco, adquiere la forma de un enorme hongo radioactivo. El ensayo del volumen fue «Un viaje en torno a la fantasía científica cinematográfica», de Juan G. Atienza, que hacía un repaso de las mejores obras cinematográficas del género hasta ese momento.